

# Estructuras defensivas en la ciudad de Estella. Resultados arqueológicos

JOSÉ MIGUEL LEGARDA SEMBROIZ\*

Las intervenciones urbanas en el yacimiento de Estella han aportado gran cantidad de información sobre la defensa de la ciudad en época medieval, tanto de las murallas urbanas como, sobre todo, del recinto castelar que la protegía.

## LAS MURALLAS URBANAS

La información sobre las murallas de los diferentes burgos se ha obtenido de diferentes maneras. Por una parte, por el trabajo realizado por los voluntarios del Campo de Trabajo en el torreón fluvial sito frente a la iglesia del Santo Sepulcro (1993), por otra por la realización parcial del proyecto de Parque Cultural (murallas de Santo Domingo, 1996), y finalmente por las numerosas intervenciones en distintos solares de la ciudad (2000-2007).

De entre estas actuaciones se pueden diferenciar las que han afectado directamente a los restos de las que únicamente han documentado los mismos, tanto su presencia como su ausencia.

### **El burgo de San Pedro: el torreón fluvial y las murallas de Santo Domingo**

La primera actuación vino como consecuencia de la demolición de la antigua fábrica de Curtidores, con la aparición de un cubo de muralla en la parte baja que se decidió respetar. Poco después, en 1993, el Campo de Trabajo fue el encargado de excavar los restos del torreón, perteneciente a la muralla perimetral del burgo de San Pedro. Se trata de una estructura de sillares bien escuadrados que llega hasta el río, en cuyo fondo se hunde la cimentación.

\* Arqueólogo. Planos realizados por Aitor López

En el lado oeste, una estructura doméstica se adosa al torreón, en la que todavía se conservan un suelo de ladrillo macizo y un pozo. No se conservaba más del desarrollo de la muralla, seguramente perdido con la construcción de la fábrica. Fueron los primeros datos que la arqueología aportaba al conocimiento de la ciudad medieval.



Torreón fluvial junto a la iglesia del Santo Sepulcro

Poco después, en 1996, se realizó un proyecto de creación de un Parque Cultural en la zona de Santo Domingo y el Santo Sepulcro. Este trabajo, llevado a cabo a lo largo de seis meses, contó con la presencia permanente de una arqueóloga, que se encargó de supervisar los trabajos y documentar los restos encontrados. Aparte de restaurar el citado torreón, se realizó una completa limpieza, documentación y restauración de las murallas inferiores del convento de Santo Domingo, las de su lado norte. Se trata de unos lienzos de muralla realizados en sillar, que parecen cumplir la doble función de defensa y contención del terreno. Con este trabajo se siguió completando el trazado de la muralla urbana de este sector de la ciudad.

### El burgo de San Miguel

En 1998 se realizó una nueva actuación sobre las murallas, en este caso dentro de un trabajo en colaboración con el INEM. Esta vez le tocó el turno al tramo amurallado que se conserva en el barrio de San Miguel, desde la plaza del Mercado Viejo hasta la plaza de San Agustín. Se efectuó una exhaustiva documentación de las murallas, con planimetrías, estado de conservación, materiales de los paramentos, etc. Y tras ello se realizó una completa restauración de la misma, aunque tan sólo del lado público (norte), ya que el otro se encontraba dentro de fincas privadas. El paramento de la muralla denota multitud de reconstrucciones y reparaciones, realizadas en materiales diferentes como sillar, sillarejo, mampostería y argamasa encofrada (torre en esquina junto a la guardería). Algunos tramos habían perdido total o parcialmente el paramento exterior, y otros se habían visto muy afectados por la ve-

getación, quedando el muro en una situación inestable. Por ello se adaptó la restauración a las características y necesidades de cada tramo, reponiendo el paramento en sillar o mampostería, rejuntando y consolidando los rellenos.



Restauración de las murallas junto a la guardería

Dos años más tarde, este trabajo se cumplimentó con una excavación en el extremo conservado de dicha muralla, al final del callizo de San Lorenzo, con motivo de la urbanización del espacio. Ello dio lugar a la aparición de un nuevo torreón de la muralla, conservado únicamente en planta. Además se realizó un estudio exhaustivo del tramo de muralla al que pertenece, lo cual llevó a la localización de otro cubo de la muralla. Este cubo se encuentra robado hasta los puntos de unión con la muralla, donde se abre una puerta, y hasta el momento se pensaba que se trataba de una simple rotura en la misma para abrir la citada puerta.



Torreón y continuación de la muralla encontrados en la excavación

Por otra parte, algunas de las intervenciones realizadas en distintos solares de la ciudad han ofrecido datos acerca de las murallas, a pesar de que no se ha realizado ninguna intervención directa sobre ellas.

Las intervenciones en la calle Mercado Viejo, en los números 13-14 y 18, han permitido la documentación de aquella parte de la muralla en la que no pudo actuarse en el año 1998. En el nº18 se conserva un buen tramo de muralla en esquina, con un torreón que no sobresale al exterior en la misma esquina. El lateral oeste se encuentra prácticamente sin forro exterior, con el relleno interno a la vista, y únicamente se conserva una esquina en la unión con el torreón. En este torreón encontramos una combinación de sillares y sillarejo de arenisca en la parte baja, que continúan también en la parte inferior del lienzo norte. El tercio superior de la torre, perdido el original, se encuentra recrecido en mampostería y tapial. La mampostería continúa en los dos tercios superiores de la muralla norte, en la que se observan además dos aspilleras y numerosos mechinales y refacciones, huellas dejadas por las viviendas que se han adosado a la misma.



Torreón interior de la muralla de San Miguel

En la trasera del nº 13-14 la muralla presenta un aspecto bien distinto. A pesar de ser continuación del lienzo norte ya visto, el material cambia completamente, y aquí son sillares de caliza intercalados con sillarejos y mampuestos del mismo material. Se aprecian también algunas reparacio-

nes, mechinales y restos de enlucido, huella también de las viviendas o casetas que se adosaban a ella. Precisamente para la realización de una de estas casetas, frecuentes en las traseras de estas casas, encontramos una enorme abertura en la muralla, con cortes verticales y que prácticamente la atraviesa entera.



Nuevo tramo de muralla documentado en San Miguel

### Las ausencias. Cambios en el trazado defensivo

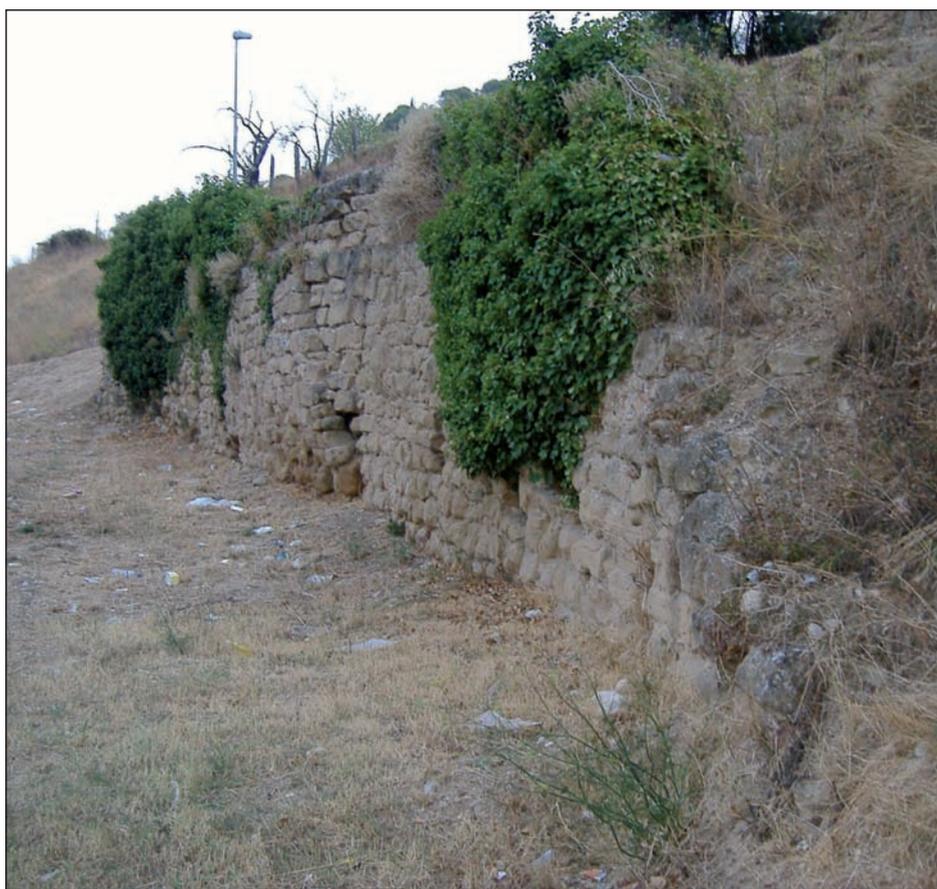
Finalmente tendríamos que mencionar los datos ofrecidos en otras intervenciones, no por la aparición de restos sino precisamente por la ausencia de ellos. Hasta el momento, la escasez de restos de muralla conservados ha llevado a especular sobre el trazado de aquellos tramos que no han llegado hasta nosotros. Por ello, las intervenciones en los solares también sirven para corroborar o refutar las citadas teorías.

Por el momento, dos de estas intervenciones han variado el trazado que hasta el momento se mantenía. La primera fue la de la C/ Ruiz de Alda, 48-52 (2000), por donde se suponía que pasaba la muralla que venía del portal de San Agustín hacia el Puente de la Cárcel. No obstante, no se encontró ningún resto de la posible muralla. El mismo año se realizó un seguimiento sobre las obras de construcción del Puente Nuevo, que uniría la calle Fray Diego con la intersección entre las de Sancho el Sabio y Sancho el Fuerte. También en este punto se suponía que la muralla, descendiendo desde el por-

tal de Castilla, se pegaba al río hasta derivar en el portal de San Martín, en el Puente del Azucarero. No obstante, tampoco apareció resto alguno.

Sin embargo, estas intervenciones no son concluyentes, ya que la muralla podría haber desaparecido con anterioridad.

Y también habría que hablar de la supuesta muralla de la calle Cordeleros. A pesar de encontrarse extramuros, el muro de sillar presente en este punto lleva a mucha gente a identificar esta construcción con una muralla. En 2005, ante el proyecto de ajardinamiento de este espacio, se realizó una pequeña intervención tanto en el muro de sillar como en el muro de contención que se encuentra algo más arriba. Los resultados fueron completamente negativos, rechazando cualquier posibilidad de identificación del muro inferior como muralla.



Restos de la supuesta muralla en la calle Cordeleros

En resumen, las intervenciones realizadas hasta el momento en las murallas urbanas nos muestran unos restos muy parciales. Tan sólo las pertenecientes al barrio de San Miguel poseen algo de entidad, y éstas se encuentran muy alteradas por numerosas reconstrucciones, robos y alteraciones de diversa índole. En definitiva, precisan de una actuación urgente que complete y renueve los trabajos realizados en 1998.

## EL RECINTO CASTELAR

El recinto castelar de la ciudad de Estella está formado por los castillos de Zalatabor, Belmecher y la torre de la Atalaya, con una muralla que une a los tres. De ellos se han realizado estudios arqueológicos en el castillo de Zalatabor y en la puerta de Santa María, que da acceso al interior del recinto. Durante estos trabajos, también se han realizado algunas tareas de documentación gráfica del resto de los elementos de este recinto, como Lizarrara (que se engloba en Zalatabor), Belmecher o La Atalaya.

### La Puerta de Santa María

La primera en estudiarse fue la Puerta de Santa María, descubierta en el control de las obras del aparcamiento de la residencia de Santo Domingo en 1999. Ese mismo año se realizaron excavaciones en la puerta con el Campo de Trabajo. Se descubrió una puerta en la muralla, que continúa hacia ambos lados para unirse con el castillo de Zalatabor al oeste y doblar más adelante hacia Belmecher, al este.



Puerta de Santa María cerrada con el muro de finca

Tras la primera intervención, se realizó otra al año siguiente, antes de derribar parte de la muralla oeste para dar acceso a una vivienda cercana. Sin embargo, las intervenciones más destacadas se han realizado en los años 2008 y 2009, con el concurso del Campo de Trabajo y los programas del Servicio Navarro de Empleo. Una vez concluidos estos trabajos, se ha podido establecer la evolución de esta puerta, con nuevos avances respecto a los conocimientos obtenidos en las primeras intervenciones.

El espacio en que se encuentra la puerta fue ocupado en primer lugar por la judería de Elgacena, cuya sinagoga se encontraba en el lugar de la actual iglesia de Santa María Jus del Castillo, desde el siglo XI hasta 1135, cuando son empujados a la Judería Nueva. Uno de aquellos muros de encofrado de mampuestos y argamasa, a modo de cimientó, sirve de apoyo a la jamba este de la puerta. En la segunda mitad del siglo XII, una vez puesta en uso la iglesia, este espacio se utiliza como necrópolis, de la que se han encontrado tres enterramientos en el interior del torreón y otro bajo la muralla este.

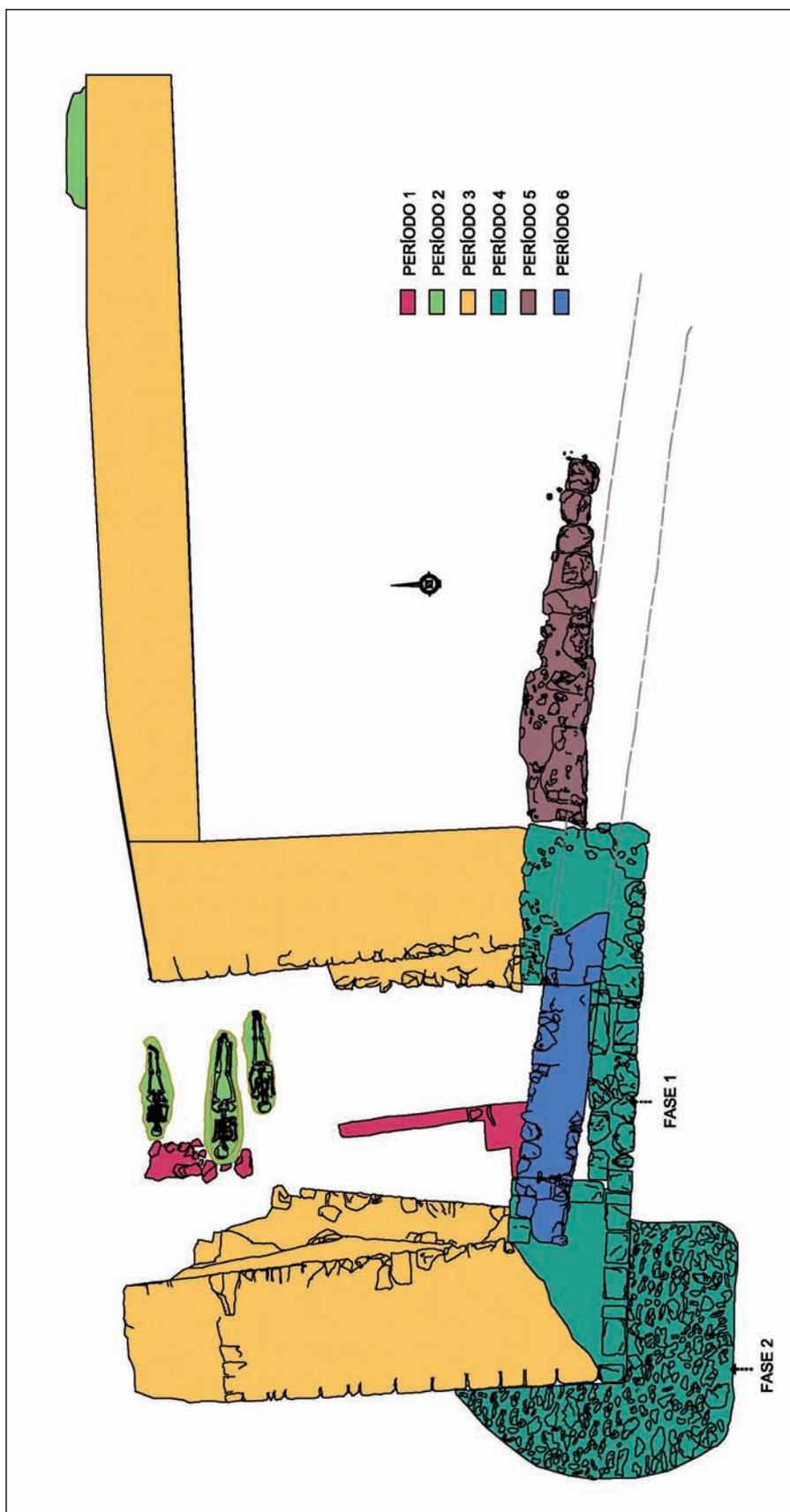
La Puerta de Santa María, con su muralla, se levantarían hacia 1200, con la fortificación de la ciudad, ya que en 1202 resiste un importante asedio de castellanos y leoneses, que venían en busca de su teniente Diego López de Haro. De esta muralla inicial quedarían los dos laterales del torreón-puerta, realizados en grandes mampuestos y argamasa con encofrado de tablas. El muro este actual se construiría algo después, ya que se adosa al torreón y está realizado en grandes mampuestos. Estas murallas realizan desde el primer momento un efecto presa que provoca una rápida acumulación de materiales junto a la misma, dada la fuerte pendiente de la vaguada en que se encuentra.

Sin embargo, por razones defensivas o estéticas la primitiva puerta no tarda en sustituirse por otra más fuerte, realizada en grandes sillares de caliza. A esta puerta se le coloca un umbral también en sillares de caliza, con un desagüe en el medio para permitir el paso del agua. Poco después, y quizás por haber recibido daños, se coloca un refuerzo de mampostería en la esquina suroeste de la puerta, con forma troncopiramidal y comenzando desde los cimientos de la misma.

Durante la Edad Media se darán más cambios en este espacio. Los lienzos de muralla se acercan hacia la puerta, hasta casi ponerse en línea en el caso del lienzo este. No parece que se modifiquen en el mismo momento, ya que la parte este se construyó en sillares de arenisca, mientras que el lienzo oeste (del que todavía conservamos parte) se levantó en sillarejos de caliza. Se baraja la hipótesis de que estos cambios obedezcan a una alteración



Puerta de sillar superpuesta al cubo inicial de mampuesto



Fases de construcción de la puerta de Santa María

en el sistema defensivo de la zona, ya que con la construcción de Belmecher, en el último cuarto del siglo XIII, la muralla pudo integrarse como parte de un triángulo defensivo formado por Zalatambor, Belmecher y La Atalaya. Muestra de este cambio sería un añadido en el lienzo oeste, realizado en encofrado y mampuestos, con aspilleras apuntando a Estella. En cuanto a la datación del citado lienzo, en las excavaciones realizadas en el año 2000 se encontraron cerámicas de los siglos XIII y XIV bajo la misma, y una moneda de Juan II en el relleno que la colmataba, por lo que su construcción se puede datar en los siglos XIV-XV.

Por otra parte, se advierte una fuerte y rápida colmatación de esta muralla en época medieval, como ya se advirtió en su momento en las excavaciones mencionadas, realizadas antes de su derribo parcial.

Con el tiempo, la puerta también va cegándose, hasta cerrarse definitivamente en el siglo XIX con un muro que rodeaba la linde de la finca. Muro que se eliminó el año 2008 en las labores de recuperación de la puerta, que permaneció oculta hasta los trabajos de renovación de los accesos a Santo Domingo en 1999. Finalmente, el verano de 2009 se ha procedido a su puesta en valor, permitiéndose de nuevo el paso a través de la puerta.

### El castillo de Zalatambor

Se trata de uno de los elementos que mejor conocemos de la ciudad medieval tras ocho campañas de excavación (2000-2007). Se comenzó con la realización de pequeñas catas en distintos puntos del castillo, tratando de averiguar el estado en que se encontraban las ruinas. Por aquel entonces apenas se apreciaba algún lienzo de muro, fruto de intervenciones sin control, realizadas por aficionados, que en su día fueron paralizadas por el Gobierno de Navarra. Tras tres años de sondeos, que se tapaban al final de la campaña, se comenzaron a descubrir las primeras estructuras importantes, en primer lugar con la excavación del aljibe del castillo. Fue a partir del año 2003 cuando, poco a poco, se fue dejando al descubierto la disposición del castillo medieval. Hoy día ya está prácticamente definido en planta el lado este del castillo, a falta de las distribuciones internas de los recintos segundo y tercero. En cuanto a la parte posterior, apenas se conocen por el momento algunas líneas de muralla que definen los distintos niveles de esta zona del castillo.

Con lo que conocemos hasta el momento, se distinguen dos fases principales en la construcción del castillo: el primer castillo, que se construyó en la Peña Mayor, y el castillo con su configuración definitiva. No obstante, también se pueden diferenciar otras dos más, una que supone un paso intermedio entre ambas, y otra en la que se incluyen diversas reparaciones y nuevos elementos al castillo. Para apreciar mejor la evolución del mismo vamos a recurrir a las cuatro fases.

#### *Primera fase*

Las primeras construcciones en la Peña Mayor se realizaron en torno al siglo XII. Se levantó una torre superior, de la que apenas quedan restos, aunque parece ser que tenía una forma rectangular bastante irregular, adaptándose a la roca (ésta será una constante a lo largo de toda la historia del castillo, la adaptación a la roca de las diversas estructuras que se vayan constru-



Fases de construcción del castillo

yendo). Las dimensiones aproximadas, dada la parcialidad de los restos, son de unos 8,5 x 4,75 m. Está levantada en mampostería unida con argamasa, con algunos elementos que podrían definirse de sillarejos, y un relleno hasta la roca también de argamasa de cal y mampuestos. Si interpretamos que el suelo de la torre sería el actual de la roca, alisada a tal efecto, los muros han quedado por debajo del nivel de circulación.

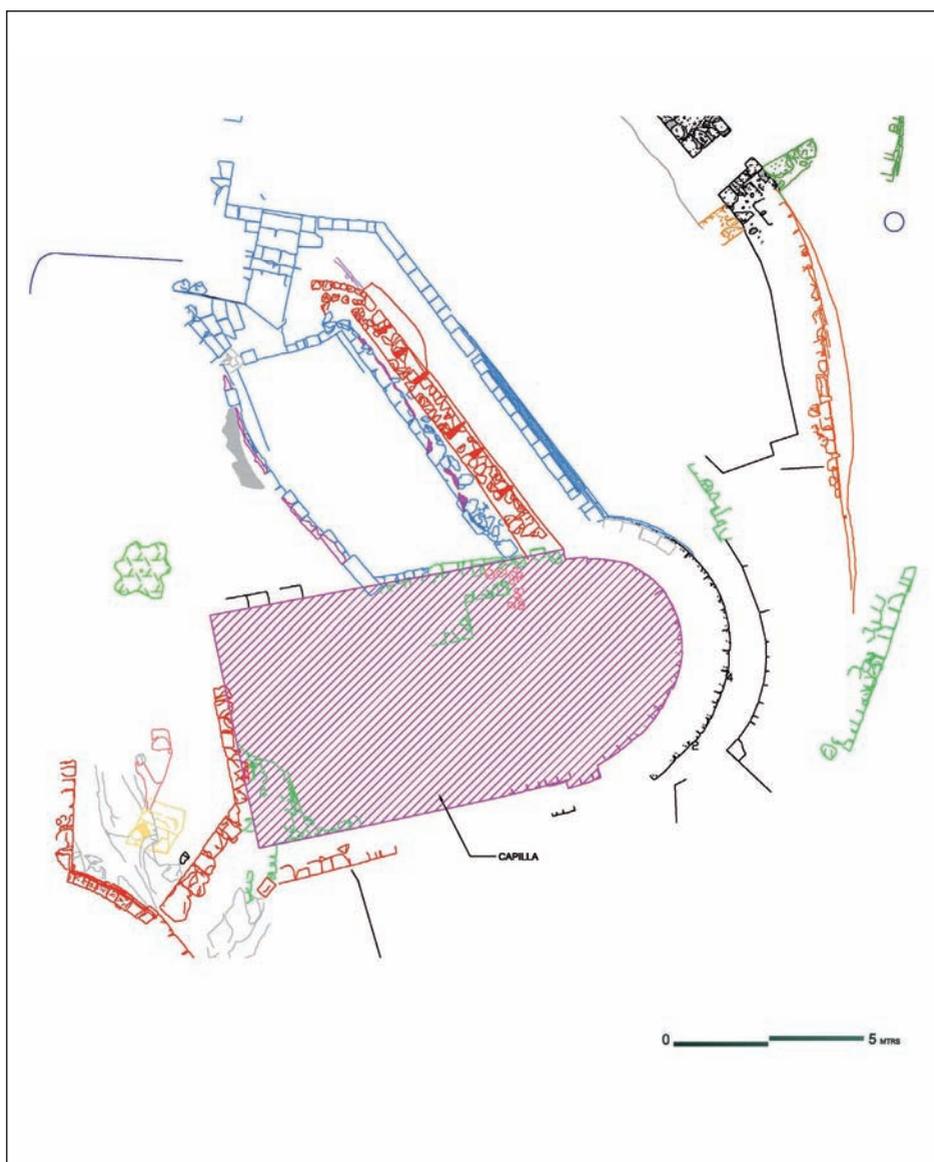
Bajo la torre se realizaron dos recintos defensivos, levantados con mampuestos de variado tamaño, bien unidos y rejuntados con argamasa, que casi cubre por completo el paramento. La parte inferior está reforzada por un ligero talud de iguales características, y en la superior se abren aspilleras para la defensa, alargadas y muy juntas (la distancia entre ellas es irregular: 1,26 / 0,82 / 1,60 / 0,84 / 0,73 m). No conocemos la altura conservada del recinto, ya que se encuentra cubierto en gran parte por construcciones posteriores, pero su anchura no era muy grande, y tan sólo tenía entre 52 y 79 cm en su parte superior. Bajo esta estructura se aprecian restos de otra, al parecer anterior, realizada en encofrado de argamasa rosácea con algún mampuesto, de la que se desconoce por completo su función.



Aspilleras del primer recinto, con un refuerzo posterior

El primer recinto bajaría desde la torre hacia el norte, aprovechando la roca, para ir envolviéndola por el lado este de la peña, en el que se conservan numerosas aspilleras. Este recinto se adosaba en el extremo norte a una pequeña capilla, orientada al este. Se trata de una construcción formada por un ábside semicircular y una pequeña nave, con una longitud de 12,27 m y una

anchura de 6 m. Tanto el ábside como el lateral norte forman parte del recinto defensivo, dando continuación a la muralla. Los paramentos de esta capilla son de mayor calidad que el resto, pequeños sillares acabados con tallante y unidos con argamasa.



Planta de la capilla de San Salvador

El segundo recinto forma un nuevo espacio creando otra terraza que envuelve la empinada roca. Conocemos la puerta de acceso al mismo, en el ángulo sureste del recinto. Se encontraba sobre una roca, a unos 3 m del suelo, pero se desconoce la forma de acceso a la misma, ya que la parte inferior se encuentra cubierta por las reformas posteriores. Sin embargo, podemos suponer que se utilizaba el patín de madera, que podía ser fácilmente eliminado en caso de ataque. En cuanto a la puerta en sí, es bastante simple, con las

jambas realizadas en sillares muy bien trabajados con puntero grueso y fino, y una anchura de 88 cm. En la jamba sur se encontraba un hueco para introducir una pequeña tranca, y aún se aprecia la superficie alisada por el rozamiento al entrar y salir de la oquedad.



Puerta de acceso al castillo en su primera fase

En cuanto al espacio interior, apenas se ha comenzado a excavar. Se ha localizado el arranque de un muro de 1,82 m de altura que puede pertenecer a esta época por el tipo de materiales que utiliza (mampuestos con argamasa), y que pertenecería a la compartimentación interior del recinto. Sin embargo, por el momento no disponemos de más datos acerca del mismo.

### *Segunda fase*

Se trata de una fase intermedia entre las dos grandes obras del castillo. A esta fase pertenecen dos muros que suponen una importante ampliación del mismo. Son estructuras levantadas también en mampuestos, esta vez de gran tamaño, que se acercan cada vez más a los sillares, y que en el segundo de ellos forman hiladas bien definidas. La ligazón es también argamasa de cal, que sobrepasa las juntas para extenderse parcialmente por la cara exterior de los mampuestos.

El primero de ellos se encuentra junto a lo que después será la puerta de acceso al tercer recinto, y por el momento desconocemos su funcionalidad.

El segundo forma un tercer recinto defensivo, aunque con unas esquinas muy marcadas. Apenas conocemos su trazado por las hiladas superiores, ya que el resto se encuentra cubierto por los rellenos posteriores.

### *Tercera fase*

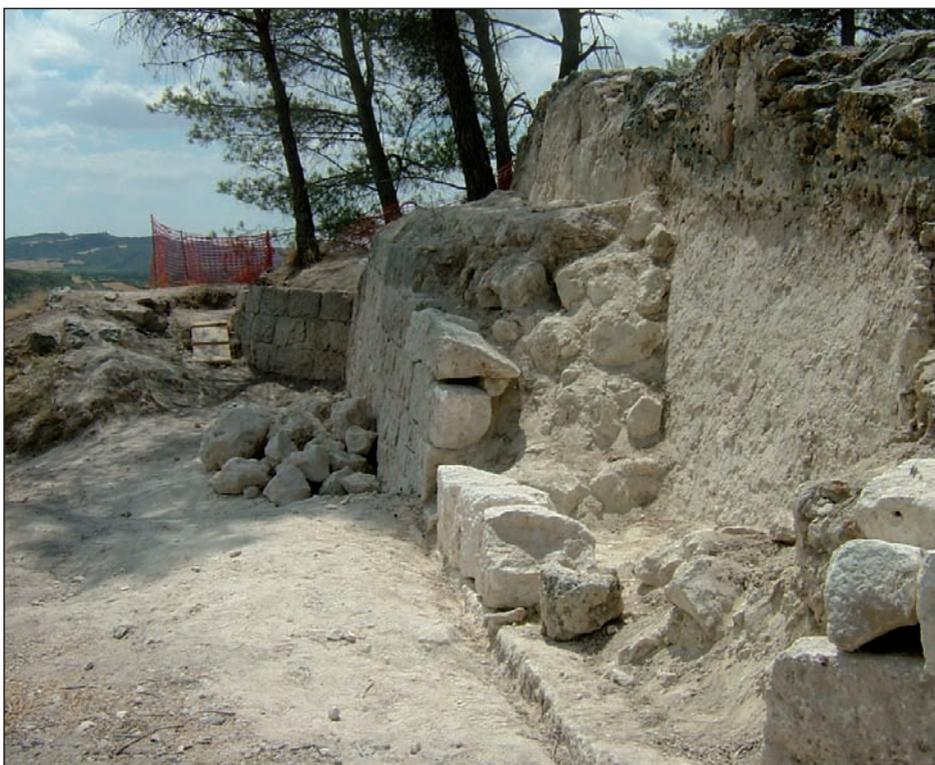
La tercera fase es una potente fortificación del castillo, que lo refuerza y le da el aspecto que ha llegado hasta nuestros días. Desconocemos por el momento la cronología exacta del mismo, aunque debió de ser a finales del siglo XII o primera mitad del siglo XIII, ya que en 1276 se comienza a construir un nuevo castillo: Belmecher.

En la parte superior la torre es sustituida por otra ultrasemicircular, con un diámetro de 9,6 m, que no sabemos si envolvía o sustituía a la anterior (la tendencia que veremos sugiere la primera opción). Bajo ella, el acceso se realiza por un pasillo que asciende por encima de la roca.



Restos de la torre superior de Zalatabor

En cuanto al primer recinto, se refuerza con un muro de unos 1,17 m de anchura, que unido al anterior da una anchura total de 1,96 m en la parte superior conservada (la inferior era bastante mayor). Son paramentos de sillares de caliza bien escuadrados, tallados a pico, muy bien rejuntados con argamasa, y con rellenos de gran dureza de mampuestos y argamasa. Este refuerzo oculta las aspilleras, por lo que la defensa se eleva aún más, y también incluye la capilla, cuyo ábside tiene un refuerzo de 1,14 m y el lateral norte tan sólo de 50 cm. Sin embargo, no parece que la capilla pierda su función, ya que al exterior se labran una serie de cruces en los sillares que parecen indicar la función del espacio interior.



Excavación del potente refuerzo del primer recinto



Refuerzo del ábside de la capilla

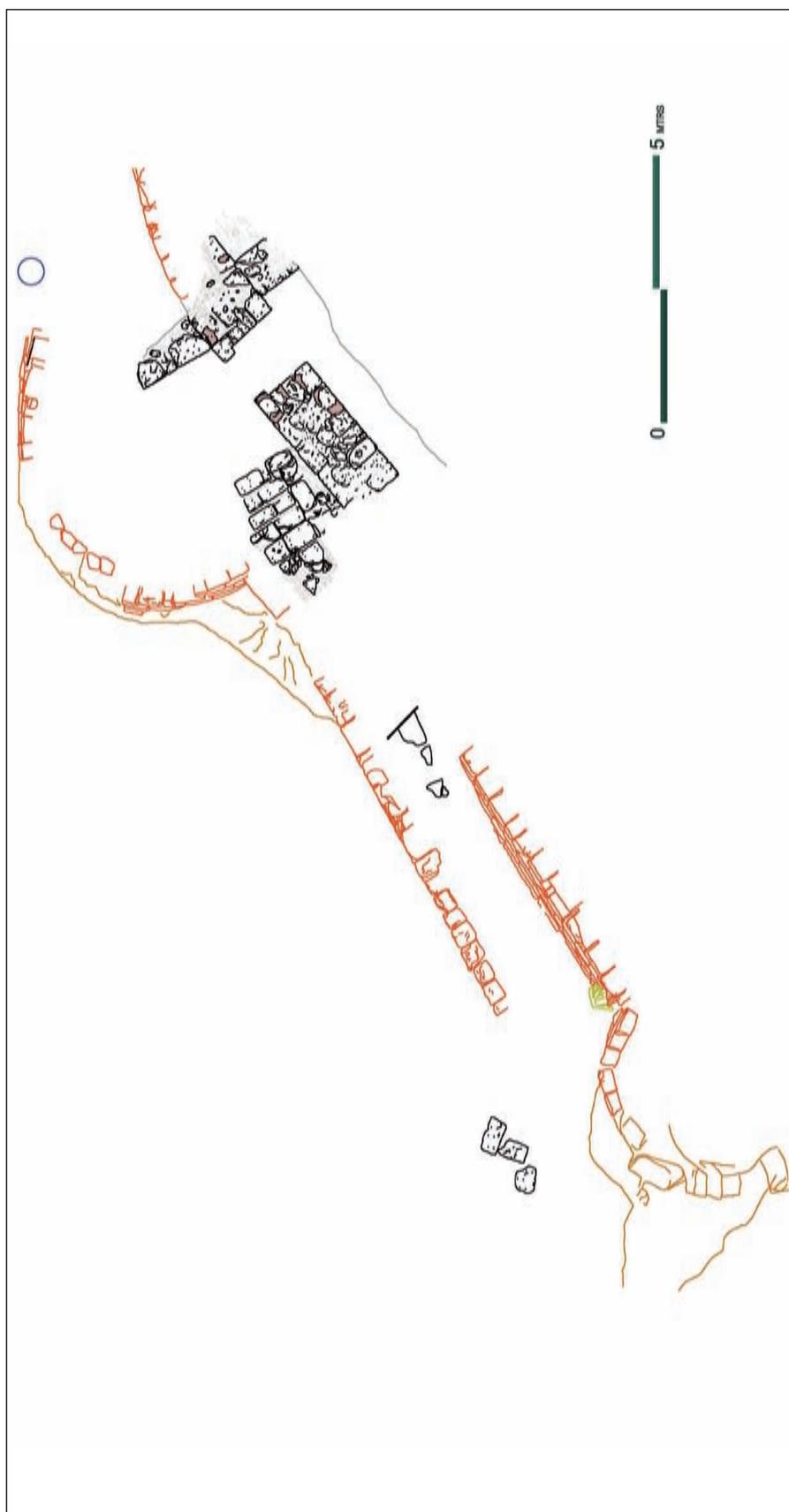
El resto del recinto se aprovecha para realizar un aljibe de considerable tamaño (tiene unas dimensiones máximas de 7,3 m de longitud por 3,57 m de anchura). Se forran las paredes con nuevos paramentos de diferente factura, dependiendo de las estructuras existentes. Así, los laterales este, norte y parte del oeste se forran de sillar, y el lateral sur y el resto del oeste de muros de mampuesto, en este último caso por la presencia de la roca. Se trata de una estructura de planta irregular, adaptada al espacio, y cubierta de una bóveda de medio cañón (apuntado o no). Los sillares y mampuestos de los muros están unidos con argamasa hidráulica, de color rosáceo, y el interior también está impermeabilizado con varias capas del mismo material. En caso de asedio, un aljibe en este punto del castillo aseguraba el suministro de agua, algo primordial para poder resistir el ataque.



Aljibe parcialmente excavado con restos de la bóveda

El acceso a este recinto se realizaba por el extremo oeste del mismo. En él se abre una puerta en la muralla que daba acceso directo al aljibe por unas escaleras de piedra que ascendían hasta el pasillo previo a la torre, desde el que se ascendía a la misma y seguramente se entraba a la capilla por los pies.

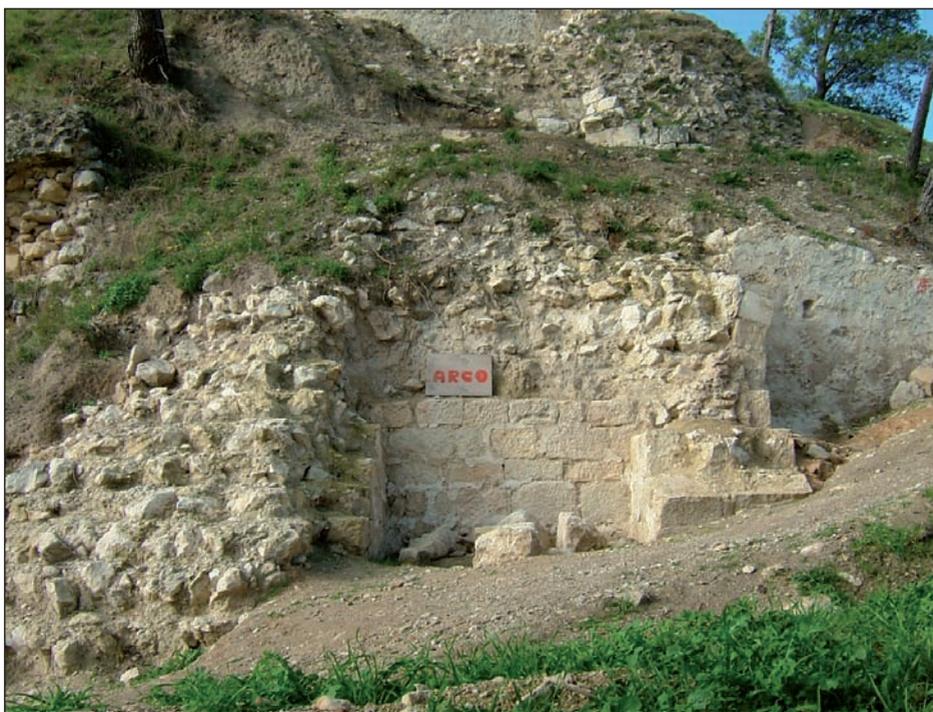
El segundo recinto se refuerza de forma similar. Se forran los muros con un nuevo muro de sillar igual a los superiores, y se construyen sendos torreones en el extremo suroeste y en la puerta. De esta forma se modifica también el acceso, que se realiza por una nueva puerta entre ambos torreones. Esta puerta da acceso a un pasillo interior que sube al torreón noreste, donde por una doble puerta se accede, primero al interior del torreón, y después al segundo recinto.



Nuevo acceso intramuros al segundo recinto

Bajo el torreón noreste, el arranque de un arco marca un nuevo acceso, que da paso a un edificio que aprovecha el aterrazamiento del muro inferior. Hacia el sur del citado edificio surge una continuación del recinto defensivo, que abraza la cresta de la roca formando un triángulo con la capilla y la propia roca.

El tercer recinto es el que más cambios tiene. La muralla exterior se ve enormemente reforzada por otro potente muro de sillar que se adosa al primero, asentándose en la roca mediante zarpas y dando una forma redondeada a las esquinas. El acceso al recinto, el principal del castillo, se desconoce con exactitud. No obstante, se aprecia cómo la muralla va a cerrar a la roca y, tras este punto, otro potente muro de unos 3,6 m de anchura defiende el acceso, apoyado por un arco tras él que daba paso al interior del recinto. Junto a este arco hay otro pegado al muro, ciego, de función desconocida.



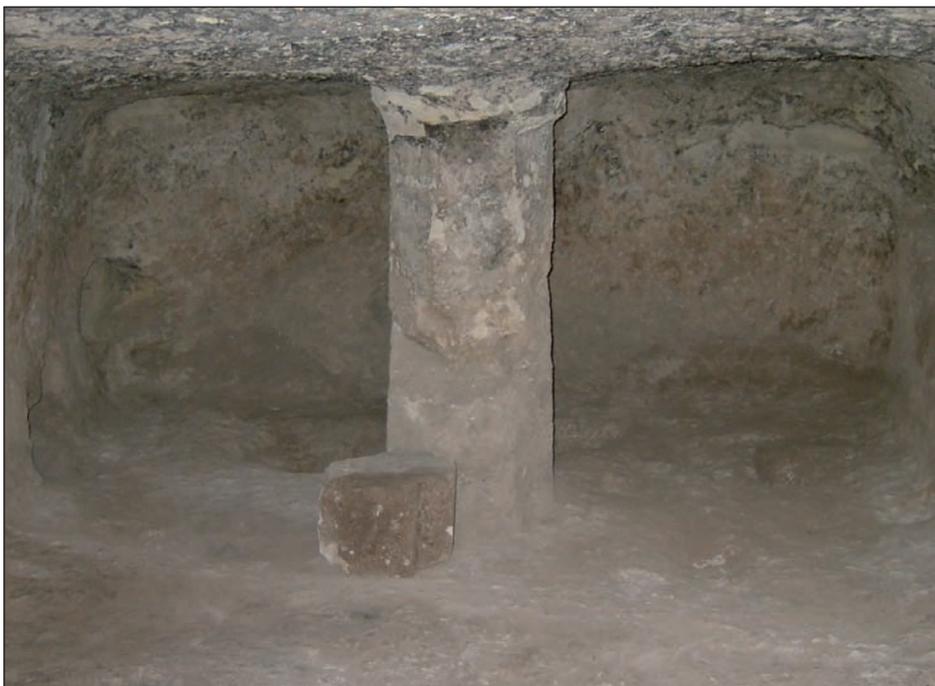
Acceso al tercer nivel

En el interior se aprecian restos de construcciones de sillar, aunque no se pudo afirmar por el momento si son una o varias. En el extremo sur se aprecia una esquina del edificio, con un espacio entre él y la muralla de cerca de 1 m de anchura y un suelo de argamasa de cal, seguramente para el tránsito entre ambas construcciones. Por otra parte, en la mitad norte se aprecian también los muros exteriores este y norte de un edificio de sillar, quizás diferente, de forma irregular. Este edificio está delimitado al oeste por un muro adosado a la roca, que en la parte inferior tiene una estancia completamente excavada en la roca. Esta estancia tiene una columna octogonal también la-

brada en la roca, y se cierra con un muro de sillar y una puerta de arco de medio punto. Se interpreta como la bodega del castillo, que aparece recogida en la documentación.



Esquina del edificio pegado a la muralla



Interior de la bodega excavada en la roca

El tercer recinto es el más espacioso del castillo, por lo que las estancias palaciegas se encontrarían en las últimas estructuras mencionadas.

#### *Cuarta fase*

A esta fase se atribuyen las reparaciones y añadidos realizados en el castillo tras la construcción de las grandes estructuras, y comprendería desde finales del siglo XIII a finales del siglo XVI. En el primer recinto encontramos algunas de ellas, la primera bajo la torre superior. El pasillo presenta una colmatación parcial, que condena una estructura anterior de argamasa y mampuestos que hacía de lateral oeste. Sobre esta colmatación, y sobre la roca, se construye un arranque de escaleras mediante encofrado con argamasa y mampuestos. Únicamente son tres escalones, que continuarían en madera hasta la puerta de la torre y suponen un cambio en el acceso a la misma.



Escalera de acceso al torreón, que continuaría con otra de madera

Algo más abajo, en el interior de la capilla, se encuentran restos de estructuras en argamasa y mampuestos, tanto en el centro como en los laterales, que por el momento desconocemos.

Frente a la bodega se realiza una de las obras más importantes, con unos tirantes de mampuestos de todos los tamaños, unidos con tierra, que unían el edificio con el interior de la muralla, dando más consistencia a ésta en caso de ataque. Por el momento se conocen 7, separados entre 2,04 y 2,5 m, que comienzan desde el extremo norte.

Otra obra menor se realiza en el arco interior de la puerta de acceso a este nivel, y aunque apenas quedan restos, muestra la restauración del mismo.

También pertenecen a esta época la muralla que asciende desde la puerta de Santa María hasta la muralla del tercer nivel, y la que desde la primera deriva hacia Lizarrara. Su construcción en mampuestos y argamasa denota una falta de recursos económicos en el momento de construcción de las mismas.

Más difícil es adscribir las estancias excavadas en la roca a una fase concreta, dado que han perdido todos los paramentos contruidos. No obstante, la cerámica aparecida sobre los suelos nos sitúa en los siglos XII-XIII, por lo que habría que pensar en la segunda o tercera fase del castillo. También es difícil averiguar la funcionalidad de las mismas. Sin embargo, la documentación nos habla de establos o cocinas inferiores, e hipotéticamente habría que decantarse más por estas últimas.



Tirantes entre el edificio principal y el tercer recinto de muralla



Muralla de unión con Lizarrara



Cocinas inferiores parcialmente excavadas en la roca

### *Otros aspectos relacionados*

Hasta el momento, las excavaciones en el castillo han alcanzado en muy pocos puntos los niveles originales, centrándose los trabajos en los escombros que cubren los muros, procedentes del robo continuado de los mismos (sobre todo el relleno) y del deslizamiento de algunos de los niveles de ocupación. Por ello hay pocos lugares en los que se puedan asociar, de forma directa, las estructuras y los materiales procedentes de los niveles originales. En consecuencia, el estudio de la evolución del castillo se ha basado en la tipología de los paramentos (morfología y materiales), así como en las relaciones directas entre ellos.

Se pueden distinguir varias tipologías constructivas, asociadas a su vez a las distintas fases constructivas indicadas:

#### Tipo 1. Sillarejos de pequeño tamaño

Utilizados en la torre superior y en la capilla. Algunos perfectamente cuadrados, pero de reducidas dimensiones y poco fondo (33x26; 32x17; 42x21; 42x18; 38x20 cm...). La mayor parte parecen labrados a puntero (algunos han perdido las marcas de talla por el desgaste), pero en determinadas zonas se aprecian marcas de tallante, mucho más fino (el lateral norte de la capilla está labrado por completo con tallante). Son de caliza y se encuentran perfectamente unidos con argamasa de cal, que no supera las juntas. Se asocia a la primera fase del castillo, y muestran la presencia en la zo-

na de una serie de canteros especializados, posiblemente influenciados por las construcciones lombardistas de los siglos X-XI.



Tipo 1. Capilla

Tipo 2. Mampostería de pequeño, mediano y gran tamaño

Se trata de mampuestos de caliza sin ningún tipo de trabajo, unidos con una argamasa de cal que cubre prácticamente toda la superficie del paramento. Se utiliza en los dos primeros recintos. Se relaciona con una defensa de aspilleras y con una base en talud. También pertenece a la primera fase, y su realización pudo efectuarse por albañiles.



Tipo 2.  
Segundo recinto de aspilleras



Tipo 2. Segundo recinto de aspilleras

### Tipo 3. Mampuestos de gran tamaño

De material calizo, sin ningún tipo de labra, también se encontraban unidos con argamasa de cal, pero ésta apenas sobrepasa las juntas. Aparece formando el tercer recinto y en el interior del mismo, junto a la puerta de entrada, posiblemente como parte del acceso al segundo nivel. También en uno de los muros interiores del segundo recinto. No se han descubierto, al menos por el momento, ni aspilleras ni taludes relacionados con este tipo de paramentos. Ya se adscribe a la segunda fase, y constituye una evolución de la anterior tipología.



Tipo 3. Muro junto al acceso al tercer recinto

#### Tipo 4. Sillares

Piezas de caliza bien labradas a pico y puntero, unidas con argamasa de cal sellando bien las juntas. Se utilizan para reforzar los muros del castillo, en la torre superior y en los otros tres niveles, además de los edificios interiores del primer y tercer nivel.



Tipo 4. Exterior del tercer recinto

También se aprecian en la parte posterior del castillo. Forman la tercera fase de construcción del castillo y suponen la presencia de una numerosa cuadrilla de canteros, dirigidos por algún arquitecto capaz de afrontar la realización de una fortaleza en un lugar tan complicado.

#### Tipo 5. Mampuestos con argamasa

Son muros de mampuestos de caliza de todos los tamaños, unidos con abundante argamasa de color blanquecino pero muy blanda, que se deshace poco a poco con el agua. Se encuentran en la parte inferior, siguiendo la línea de muralla que sube desde la Puerta de Santa María hasta el tercer nivel, y en el muro que deriva de ella hacia Lizarrara. Se enmarcan dentro de la cuarta fase y su cronología no es muy precisa. Su realización puede llevarse a cabo también por albañiles.



Tipo 5. Muralla de unión entre Zalatambor y la Puerta de Santa María

### Tipo 6. Mampuestos con tierra

Son mampuestos de todos los tamaños, incluyendo algún sillar reutilizado, utilizando tierra para unirlos. Se utiliza en los tirantes que unen la muralla del tercer nivel con el edificio interior. También se enmarca dentro de la cuarta fase, a falta de lograr una mayor precisión con la excavación. Posiblemente no supusieron siquiera la extracción de material de la cantera, dada la reutilización de materiales, por lo que sus constructores necesitaban una especialización mínima, y seguramente fueron simples albañiles.



Tipo 6. Tirante entre el edificio principal y el tercer recinto

### Tipo 7. Estructuras de encofrado

Se trata de estructuras realizadas mediante encofrado, en las que predomina la argamasa, y en cuyo interior incluyen sobre todo algunos mampuestos de pequeño tamaño, aunque también pueden incluir piezas reutilizadas como sillares. Se documenta en varios lugares, sobre todo en estructuras menores o auxiliares, como los restos de un muro de argamasa rosácea bajo la muralla de aspilleras del primer nivel (67 cm), un tramo de tres escaleras de acceso a la torre superior o los restos de una estructura en el interior de la capilla (sin excavar). También hay restos de una estructura de argamasa rosácea sobre el arco de acceso al tercer nivel, aunque está prácticamente perdido. Es muy difícil enmarcar esta tipología en alguna de las fases, ya que se trata de elementos menores. Sin embargo, es curiosa la presencia de un muro de este tipo bajo el muro aspillero del primer recinto, lo cual supone una cronología anterior y constituye una incógnita hasta el momento (ejemplo: escalera de acceso al torreón superior).

### Otras estructuras

Además de las mencionadas, de composición bastante regular, hay otras de composición mixta, en mampuestos o sillares, de tamaño más o menos grande, que utilizan materiales tanto calizos como de arenisca. También es muy frecuente la reutilización de materiales, con piezas de diferente tipo de talla dentro de un paramento, o sillares dentro de muros

de mampuesto, etc. Tampoco se trata de las principales estructuras del castillo, sino de divisiones internas, por lo que aumentan las posibilidades de una variación en las tipologías principales en su construcción. No se podrá afinar más hasta llegar a los niveles de ocupación y construcción de las mismas.

Estas tipologías necesitaron de diferentes especialistas para su realización. Las principales fases de la construcción, en la primera y la tercera fases, precisaron de un arquitecto que dirigiese las obras de construcción del castillo, así como en algunas otras obras puntuales, como el levantamiento de nuevas murallas en la parte inferior o el diseño y colocación de los tirantes en el tercer nivel.

Por otra parte, para la realización de las tipologías de sillar precisaron de la presencia de canteros especializados, desde la extracción de la piedra hasta la talla. En cuanto a los canteros (y el arquitecto) que realizaron las obras de sillar pequeño, parecen influenciados por las obras lombardistas de los siglos X y XI, con ejemplos como Loarre, caracterizadas por el pequeño tamaño de sus sillares. Los paramentos del resto de las tipologías precisaban del concurso de albañiles para su realización.

Por lo que respecta al material necesario para la construcción, las piedras de caliza se obtuvieron en parte de la misma roca en la que se asienta el castillo y el resto de las canteras que se encuentran camino de La Atalaya, dentro del recinto amurallado. En la misma Peña Mayor se han encontrado huecos de extracción en el collado con la Peña Menor, bajo la esquina sureste del tercer recinto y bajo la torre superior. Del mismo modo, también se aprovecharía la piedra resultante de realizar las cajas para asentar los muros, y no se descarta la extracción en otros puntos de la Peña.

### Otros datos

Además de las excavaciones, se han realizado labores de documentación fotográfica del resto de los enclaves del recinto castelar: Belmecher, La Atalaya y Lizarrara.

De Belmecher no se ha obtenido más información. Sin embargo, el desbroce de La Atalaya ha puesto de manifiesto la morfología de la misma, una pequeña torre que, adaptándose a la roca, adquiere una forma irregular.

Los restos actuales parecen estar por debajo del nivel de suelo original, marcado por la roca alisada. Aparte de algunos muros perimetrales y los restos del suelo, se conserva un desagüe abierto en el muro oeste de la torre. Se desconoce la cronología de la misma, ya que utiliza dos tipos de paramentos muy diferentes.

El muro este y el extremo sur están realizados en mampostería de pequeño tamaño, cogida con argamasa, que remite a Lizarrara y a la primera fase del castillo de Zalatorre. Sin embargo, los restos del muro oeste y algún muro interno, realizados en sillar, remiten a fases posteriores. Una hipótesis podría ser un origen temprano de la torre, con reformas posteriores que la llevan a unirse a los castillos de Zalatorre y Belmecher, formando así el recinto castelar de la ciudad.

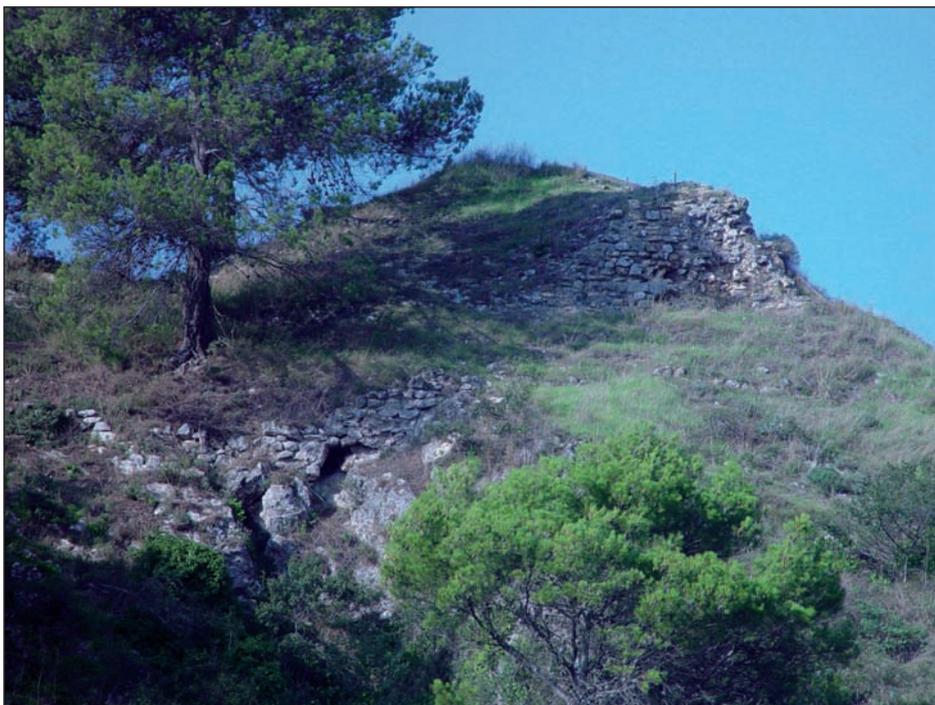


Desagüe en un muro de sillar de La Atalaya



Muro este de la torre

En lo que respecta a Lizarrara, se trataría del castillo primitivo de la ciudad, cuyos orígenes se remontan a los siglos X-XI. Sin embargo, no se ha podido realizar una planta del primitivo castillo, dadas las dificultades orográficas que presenta.



Desagüe en un muro de sillar de La Atalaya

## RESUMEN

### *Estructuras defensivas en la ciudad de Estella. Resultados arqueológicos*

Los seguimientos, sondeos y excavaciones que se han venido realizando en los últimos años han aportado nuevos datos acerca de las defensas de la antigua villa de Estella. Partiendo de sus puertas, de las murallas de la villa, hasta llegar a su inexpugnable recinto castelar. Es en el castillo de Zalatambor, corazón de este recinto, en el que más avances se han logrado, llegando a conocer ya los elementos más importantes del mismo.

Hace escasos años pocas personas podían ver un castillo en la empinada ladera que ascendía hasta la cruz, y hoy ya podemos entrar por sus puertas, adentrarnos en su bodega, en su aljibe y hasta en su capilla, a pesar de lo cual aún queda un largo camino por recorrer.

**Palabras clave:** arqueología, Edad Media, castillos, murallas, Estella.

## ABSTRACT

### *Defensive structures in the city of Estella. Archaeological results*

The archaeological controls and researches done during the last years gave us new information about the old Estella village's defences. Starting from its gates, continuing with the village's walls, until arriving to its amazing impregnable castle's enclosure. It's the castle of Zalatambor, exactly in the heart of this enclosure, in which we had more advances, finding the most important elements out.

Until a few years ago not many people could see a castle behind the hillside steeps which rise to the cross, and today we can just enter through its doors, get inside the wine cellar, the cistern and also in the chapel. Despite of this founding, there is more work to do if we want to achieve more great things.

**Key words:** Archaeology, Middle Age, castles, walls, Estella.